El hombre que teme a Dios frente a la adversidad // Salmo 112

Introducción: Un diálogo que conecta Biblia y realidad

El episodio de Radio Solidaria o Solidaria Televisión ofrece una tertulia cercana en la que varios amigos reflexionan sobre el Salmo 112. A partir de este texto bíblico, la conversación se expande hacia cuestiones sociales, culturales y espirituales que afectan directamente a la vida diaria. La intención no es solo analizar un salmo, sino mostrar cómo sus enseñanzas siguen siendo relevantes en un mundo lleno de incertidumbre, división generacional y desconfianza.

El “hombre de bien”: un modelo universal

El Salmo 112 describe al “hombre de bien” como aquel que actúa con rectitud, sin hacer distinciones de género o clase. En un tiempo en que abundan las etiquetas —boomers, millennials, generación Z— este salmo invita a mirar a la persona desde su esencia y su carácter, no desde la categoría en la que la sociedad la ha colocado. El “hombre de bien” destaca porque vive conforme a valores estables, no porque pertenezca a una generación privilegiada o a un grupo dominante. Su vida es un faro, un ejemplo que trasciende las divisiones y modas culturales.

Generaciones, experiencias y maneras de ver el mundo

La charla reconoce que las distintas generaciones no solo difieren por edad, sino por experiencias vitales profundamente

distintas. Quien vivió tiempos de estabilidad económica no ve el mundo igual que quien creció en un contexto de inseguridad laboral. Esta diversidad de experiencias explica por qué cada grupo interpreta la historia, la política y las relaciones de manera diferente. Comprender esto evita juzgar a los demás desde una sola perspectiva y permite construir puentes entre modos de vida que, aunque distintos, pueden enriquecerse mutuamente.

Medios, titulares y pensamiento superficial

Otro punto destacado es la influencia creciente de los medios y la ciencia "de titulares". Las personas reciben información accidentalmente, a través del móvil, sin contexto ni análisis. Esto ha generado una cultura del pensamiento rápido, que acepta teorías poco fundamentadas como si fueran verdades incuestionables. El cerebro, acostumbrado a estímulos constantes, pierde la capacidad de reflexión profunda. En contraste, el salmista propone una vida anclada en convicciones firmes, donde la verdad no depende de lo que es tendencia, sino de principios sólidos y demostrables.

Soledad y vacío en sociedades avanzadas

En la conversación se expone una paradoja contemporánea: las sociedades que presumen de mayor desarrollo —Finlandia, Noruega, Suecia— enfrentan altísimas tasas de suicidio, alcoholismo y soledad. La vida cómoda no garantiza bienestar emocional. La cultura del "vivir el momento", combinada con la pérdida de proyectos estables como la familia o la comunidad, ha generado generaciones enteras que se sienten solas incluso rodeadas de lujos. El Salmo 112, con su énfasis en la estabilidad, la rectitud y la confianza en Dios, ofrece una respuesta a este vacío: una vida con propósito.

Injusticias sociales y el valor del sacrificio

Se denuncia también la profunda desigualdad en los sistemas de pensiones y el reconocimiento injusto del esfuerzo. Mientras algunos políticos acceden a pensiones máximas con pocos años de cotización, un albañil que ha trabajado cuatro décadas recibe la mínima. Frente a esto, el salmista recuerda que el verdadero hombre recto es aquel que asume sacrificios conscientes, que elige el bien aunque implique pérdida, y que se mantiene incorrupto incluso cuando el entorno le ofrece atajos. La integridad tiene un precio, pero también una recompensa: una vida con paz interna.

El sentido práctico de los mandamientos

Una idea poderosa del debate es la aclaración de que la palabra “mandamiento” no se refiere a obligaciones para “ganar el cielo”, sino a instrucciones prácticas para vivir bien. La Torá es un manual de vida: descanso para la tierra, justicia para el pobre, cuidado del extranjero, generosidad con el necesitado. Dios no busca imponer cargas, sino enseñar caminos que producen bienestar. Quien se deleita en estas instrucciones —dice el salmo— es bienaventurado porque su vida florece de manera natural.

Honestidad perdida y necesidad de integridad

Una de las críticas más fuertes es la falta de confianza generalizada. Antes bastaba un apretón de manos; hoy los contratos están plagados de cláusulas ocultas que perjudican al consumidor. Este ambiente de desconfianza hace que la honestidad sea noticia —como alguien que devuelve una cartera con dinero— cuando debería ser algo normal. El Salmo 112 recuerda que el hombre recto, el que cumple su palabra y actúa con justicia, brilla precisamente porque la oscuridad moral

hace más evidente su luz.

Pequeños gestos que transforman

El programa insiste en que no hace falta realizar grandes hazañas para impactar al mundo. Dios no mide la grandeza por la magnitud de las obras, sino por la sinceridad del corazón. Un abrazo, una sonrisa, una actitud amable pueden cambiar el día de alguien. La vida cristiana es presencia, no espectáculo. Los creyentes son llamados a brillar en su barrio, en su trabajo, en su familia, incluso con gestos tan simples como recoger una botella del suelo o dar palabras de ánimo. Es en lo cotidiano donde la luz del Espíritu Santo se vuelve más evidente.

Confianza frente al temor

El versículo 7 del salmo afirma que el hombre que teme a Dios no tendrá miedo de malas noticias, porque su corazón está firme. En un mundo donde muchos sienten ansiedad incluso al contestar el teléfono, este mensaje es especialmente relevante. La fe no elimina los problemas, pero ofrece una manera distinta de enfrentarlos: recordando cómo Dios ha ayudado en el pasado y confiando en que seguirá obrando, incluso cuando no se ve la solución. La vida, como una sierra, tiene altibajos, pero siempre avanza hacia arriba cuando se camina con Dios.

Testimonio: cambio que provoca preguntas

El cambio auténtico en una persona provoca curiosidad, incluso “celos” en el sentido bíblico de admiración. No hace falta predicar desde un púlpito: la transformación evidente —actitudes nuevas, misericordia, paz interior— habla por sí sola. El testimonio verdadero no es discurso sino coherencia. Cuando alguien que antes vivía de un modo destructivo empieza a mostrar generosidad y honestidad, su entorno se pregunta qué ocurrió. Y la respuesta, según los tertulianos, es clara:

Cristo ha cambiado su corazón.

Conclusión: Vivir la rectitud del Salmo 112

El Salmo 112 no propone una lista de tareas, sino un estilo de vida. La rectitud nace del corazón y se expresa en actos espontáneos de justicia, generosidad y misericordia. Cada persona habla y actúa desde lo que tiene dentro: no se puede dar lo que no se posee. Por eso, la invitación final es volver a Dios, el único que puede transformar el interior. Y, con humor, se recuerda que si hay una emergencia espiritual, además del número 112 de emergencias, siempre está disponible la ayuda de Dios, que escucha y actúa.